

De “Soy mucho más mujer” a “He venido decidido a hacerte mía”.

Análisis de sororidad y violencia sexual en novelas de Thalía.

Aldana Noval – (FaHCE-UNLP) – novalaldana@gmail.com

Palabras clave: sororidad – abuso sexual - empoderamiento

Introducción

Como producciones culturales, televisivas y masivas, que incluso han trascendido las fronteras mejicanas, las novelas de Thalía dan cuenta de la sociedad machista y patriarcal de la que son fruto. En el presente trabajo se hará un análisis de dos de ellas, tituladas *Marimar* (1994) y *Rosalinda* (1999)¹, con perspectiva feminista y de género, teniendo como eje las tentativas o concretizaciones de violación sexual a lo largo de las telenovelas y la falta de sororidad como motor de acción.

En cuanto al primer punto, la violencia de género se percibe en las violaciones (o intentos) que efectúan algunos de los personajes masculinos sobre mujeres de la historia. En todos los casos, el varón no puede resistir el rechazo que le confieren y hace abuso de su fuerza física o recursos monetarios para intimidarlas y aprisionarlas; sin embargo las mujeres reaccionan de distintas maneras, ya sea empoderándose y haciéndoles frente, avergonzándose y ocultando lo sucedido, o sencillamente minimizándolo.

En relación al segundo asunto, uno de los motores de acción en ambas telenovelas es la enemistad creada entre rivales femeninas, movida por la competencia, las ansias de destacarse, la posesividad en el amor y/o la envidia de una de las mujeres de la relación. La ausencia de sororidad, es decir, de hermandad entre mujeres en búsqueda de vínculos positivos, acarrea desgracias sobre todo a las protagonistas y se entremezcla con valoraciones negativas en cuanto a la clase social, la diferencia económica, la educación recibida y la moral, que aumentan la rivalidad incentivada por el patriarcado. Esto no sólo se manifiesta en acciones, también en la formulación de planes crueles, alianzas y el discurso al momento de referirse a la muchacha desprestigiada.

¹ No ha sido posible determinar con exactitud el capítulo y el minuto de donde se sustraen las citas de las novelas a causa de que están mal subidas al internet.

Sororidad. Rosalinda.

Valeria

La falta de hermandad entre mujeres causa las peores tragedias en las protagonistas, virando el sentido de la historia y provocando las posteriores acciones. El personaje antagónico por excelencia es Valeria Altamirano del Castillo. Se caracteriza por su desprecio, egoísmo y posesividad. Las mayores víctimas de esos defectos son las mujeres que se cruzan en su camino, aquellas que trastabillan su amor propio, su poder, su riqueza o el lugar que ocupa en el corazón de los varones de su vida, con los que es sumamente invasiva (su esposo, su hijo adoptivo Fernando José² y su hermano Alfredo). Como advierte ella misma, “todo el que se atreve a desafiarme recibe su merecido” (1999). Valeria se toma todo personal, poniéndose como eje de las acciones de los otros; esto se vislumbra en el reclamo que le hace a FJ: “Debiste venir o llamar enseguida. ¿A quién preferiste ir a ver en lugar de venir con tu madre que te estaba esperando impaciente?” (1999).

Si bien despotrica con mujeres que considera inferiores, cuando es de su conveniencia busca aliadas para llevar a cabo sus planes. Así sucede con Berta, la dama de compañía, con la que idea la caída de Soledad Romero (una por asesinar a su marido, la otra por amor a Alfredo), y con Pamela y Fedra (exnovia y esposa de FJ), con quienes arremete contra Rosalinda.

Pasaremos a enumerar algunas de las muchas víctimas de su falta de sororidad.

a) Valeria contra Rosalinda.

Valeria siempre culpabiliza a su nuera y descrece de sus acciones. Considera que ella es una farsante y se acerca a la familia Altamirano para embaucarla, que hace de demente para victimizarse. Su odio a Rosalinda se expresa en el lenguaje que utiliza para referirse a ella como inferior; a lo largo de la telenovela la nombra despectivamente como “esa”. La remarca como desigual en cuanto al nivel socioeconómico y educativo, por poseer un trabajo sencillo en una florería y pertenecer a una familia con supuestas ambiciones de subir en la escala social.

Para conseguir separar a la pareja, esta mordaz mujer recurre a una exnovia de FJ, quien tiene la misma falta de códigos de sororidad. Acepta pues aún lo ama y dice ser “**mucho**

² A partir de ahora, “FJ”.

más mujer que la tal Rosalinda. Muy pronto la chusmita esa lamentará haber puestos sus ojos tan alto”. Juntas recrean este diálogo:

Pamela: -¿Qué tengo que hacer, Valeria?

Valeria: -Reconquistar a mi hijo.

P.: -¿Cree que sea fácil?

V.: -Tú tienes las armas. Acósalo, persíguelo , elegantemente por supuesto. Compromételo. Tú sabes cómo. Haz lo posible para dejarlo frente a esa como un canalla, como un traidor. Que la florista se decepcione tanto de él que prefiera que desaparezca de su vida. ¿Entendido?

P.: -Déjalo de mi cuenta, Valeria. Te aseguro que entre las dos evitaremos que FJ cometa la locura de casarse con esa infeliz. (1999)

Es claro que Rosalinda se presenta como una competencia en el amor que FJ profesa. Además, estas damas, sin perder su talante distinguido y glamuroso, no pueden permitir la inferioridad de clase y el desventajoso matrimonio a efectuarse con la “muerta de hambre”. Su lugar no es el de esposa de un rico, sino de sirvienta. Otro ejemplo que lo exhibe es la siguiente línea de diálogo de Valeria, dirigida a FJ: “Ay, semejante basura, es una criada, ayer se comportó como tal. ¿No te da vergüenza andar con esa muerta de hambre? (...) No estoy dispuesta a perderte y menos a que me cambies por una tipa tan insignificante” (1999).

La señora se presenta tan posesiva con su hijo que su ceguera choca con las buenas intenciones de la protagonista:

Valeria: -Querías desplazarme de su corazón.

Rosalinda: -No, no, no, las dos teníamos cabida en el corazón de FJ.

Valeria: -No. Tenía que ser tú o yo. Y cuando le di a escoger, te escogió a ti y eso no te lo perdono, Rosalinda, pero por suerte llegó la hora de mi venganza. (1999)

Más allá de los primeros obstáculos, ella y FJ lograron armar un hogar con la llegada de su hija Érica. Sin embargo la villana, al enterarse de una información crucial sobre la identidad de los personajes, la comunica de tal modo que rompe la pareja y enloquece a la protagonista apartándola de su hija recién nacida. Este es un antes y un después en la novela.

b) *Valeria contra la servidumbre.*

A su servidumbre siempre la trata de forma altanera para remarcarse como figura de poder y de jerarquía social. Este comportamiento se acentúa con las sirvientas femeninas. Por ejemplo, Alcira entró a trabajar a la casa por ser una mujer indocumentada y es amenazada con ser deportada si no realiza bien su trabajo. El intento de dominación alcanza la humillación de hacerla arrodillar para pedir perdón y la violencia física con cachetadas. No queda excluida de estas relaciones la dama de compañía Berta. Si bien es su aliada durante gran parte de la telenovela, al cansarse de la denigración sufrida y al sentirse herida cuando Valeria aleja de sus cuidados a Alfredo, el amor prohibido y apasionado de Berta, ésta vuelve en su contra y confiesa la influencia negativa que recibió de su ama: “Valeria con su odio me contaminó a mí también” (1999). La rivalidad llega al punto de mandar a matar a Berta.

c) Valeria contra Verónica.

Sin embargo, su primera víctima fue siendo joven. Ella estaba enamorada del padre de FJ y ambos, para conseguir ser la dueña de la casa y la jefa de familia, armaron un plan para deshacerse de la verdadera madre de FJ, Verónica Altamirano, quien al mismo tiempo es su prima. La hicieron pasar por muerta y Verónica quedó destruida, marginada, alcohólica, alejada de su hijo amado. Su dolor lleva a intentar suicidarse. La falta de sororidad de Valeria, la enemistad con la prima de su propia sangre, basada en la envidia que le tiene y las ansias de conseguir lo que quiere a toda costa, lleva a la desdicha a otra integrante de su género; así lo afirma Verónica en el antepenúltimo capítulo:

Desde niña siempre quiso todo lo que yo tenía y así fue, aunque no sólo se quedó con mi fortuna, sino también con mi marido al volverse su amante. ... A ti [Valeria] lo único que te interesaba era ocupar mi lugar y no descansaste hasta conseguirlo. Pero ya estoy de regreso, dispuesta a recuperar todo lo que es mío. (1999)

La cizaña que consume a Valeria queda en evidencia cuando se vuelven a encontrar, y la prima la enfrenta. En este diálogo, la codiciosa mujer le refriega en la cara su pobre posición perpetrando violencia psicológica:

Verónica: -¿Serías capaz de correrme de mi propia casa?

Valeria: -Esta no es tu casa. Tú no tienes nada. Ni siquiera tienes a tu hijo. Él te cree muerta.

Ve.: -Todavía estoy a tiempo de recuperar su cariño.

Va.: -¿Crees que se va a sentir muy orgulloso de que su madre sea como tú?
(1999)

d) Valeria contra Abril.

A medida que transcurre la historia, los espectadores descubrimos que Valeria tiene una hija fruto de una violación. La aleja y menosprecia terriblemente -“No cabe duda de que tienes todo en tu contra: eres fea, insignificante y estúpida, más estúpida de lo que pensé” (1999)-, incluso cuando la damita se embellece, pues este cambio hace peligrar su necesidad de destacarse. En el último episodio, se perciben la competencia femenina que funda Valeria y la inseguridad de que su amante, el esposo de su hija, la prefiera antes que a ella, expresándole que “no sé si podré soportarlo. Nunca me ha gustado compartir mis cosas” (1999). Pasa por encima del cariño que Abril le profiere a su marido y toma a Beto como un objeto que posee.

Además Valeria establece una distancia social con su propia hija. La esconde en su casa como parte del servicio y cuando una amiga adinerada elogia a Abril siendo sirvienta, la dueña de casa la reprende diciéndole que “no la trates como a una igual, recuerda que es una empleada, no es de la familia” (1999).

Repetidas veces, esta madre le deja en claro que “no pidas imposibles, Abril. Yo nunca podré quererte” (1999) pues el recuerdo de la concepción le hiere el amor propio, imposibilitando considerarla como una hija amada y dañando la confianza que se tiene la joven. Esta violencia ha llegado a consumarse en golpizas.

Fedra

Merece un apartado especial otra de las antagonistas, Fedra, la envidiosa y pretenciosa prima de Rosalinda y luego esposa de FJ. Desde el comienzo muestra celos del hombre con el que se unió la protagonista, más aún al enterarse que es adinerado. Muestra de ello, en el octavo capítulo, le expresa a su hermana que “Rosalinda sin luchar, sin hacer el menor esfuerzo, va a alcanzar todo lo que yo ambiciono”, y más tarde que “Rosalinda es muy poca cosa para él, en cambio yo... estoy segura de que no se va a casar con él” (1999). En su imaginario, ella es superior a Rosalinda porque tiene mayores pretensiones y, aunque es de clase baja, sigue el estereotipo y los deseos de la clase de FJ. Para lograr riqueza y reconocimiento social, lo conquista de a poco y busca la forma de mantener unido el matrimonio a toda costa. Sin embargo, su propósito flaquea

constantemente y su hermana Lucy le recuerda sus defectos, el orgullo y la rivalidad hacia Rosalinda.

Fedra: -Lo quiero para mí, solamente para mí.

Lucy: -Tú no lo amas, eso no es amor. Lo que sientes es envidia de Rosalinda, siempre se la tuviste. Lo que quieres es desplazarla, arrancarla del corazón de FJ.

F.: -Voy a ser su esposa. No puedo aceptar que siga pensando en otra.

L.: -Porque tienes demasiado amor propio. Crees que vales más que nadie y pensabas que a estas alturas FJ estaría rendido ante tu belleza. (1999)

El ninguneo a su principal adversaria no cesa, y le cuestiona la decisión de ser mujer independiente viviendo de su música, prejuzgando sus intenciones con los varones que tiene alrededor, por eso le manifiesta a FJ: “Me alegra tanto que al fin hayas comprendido que nadie te quiere más que yo, ni siquiera Rosalinda. Ya ves, prefirió dedicarse a su carrera en vez de a su hija y a ti te cambió por ese hombre que le ofrece dinero a manos llenas” (1999). Además es ella quien encubre que Rosalinda no murió como creían, por lo que no acaba con el dolor de una familia que la extraña y le esconde la verdadera identidad a la protagonista. En una ocasión con la verdad aun sin salir a la luz, Fedra le deja en claro a la protagonista que se considera con un total dominio sobre FJ: “No voy a permitir que me arrebates algo que me pertenece. Me consagré a su hija y a él, vivo a su lado ateniéndolo, ganándomelo con paciencia, comprensión, cariño. Era mío” (1999).

Las damas de compañía.

En los intentos por destruir la vida de las mujeres buenas de las telenovelas, cobran un papel destacado las damas de compañía de las acaudaladas señoras. Son aliadas en sus malvados planes, los foguean, les ofrecen argumentos e información útil. Cumplen el rol de fisgonas y les dan el apoyo necesario para que esas mujeres cometan las mayores atrocidades. Comparten la mayoría de los prejuicios y creencias aun estando en una posición de menores privilegios.

Así es el caso de Georgina, la acompañante de Fedra en su vida adinerada. En una de sus charlas diarias, le expone a su patrona lo siguiente:

Perdón que se lo diga, pero no hay comparación entre usted y la tal Rosalinda. Ay, no entiendo cómo el señor FJ pudo fijarse en ella y hacerla su esposa. ... Me he dado cuenta de que ha seguido mis consejos y ha tratado de acercarse a su marido.

Ahora tiene que obligarlo a dormir aquí con usted en su cama.... La que se hizo muy amiga de la tal Abril fue Verónica. No cabe la duda de que son tal para cual (1999).

Como se puede observar, enaltece las cualidades de la jefa, le ofrece estrategias para seducir a su desinteresado marido (el objetivo principal de Fedra) y habla mal de quienes considera sirvientas de baja monta, Verónica y Abril.

Berta, la dama de compañía de Valeria Altamirano, es la principal socia en sus desquiciados planes. Escucha a su ama y comparte la ira hacia Soledad Romero, pues ella adora a Alfredo y sabe su historia pasada con aquella. Se unen en la enemistad hacia una mujer y buscan en conjunto hacer sufrir a toda la familia -“Las maldigo con todas mis fuerzas para que nunca puedan vivir en paz ni ser felices. ¡Nunca!”(1999)-. Dentro de los alientos que le profiere, Berta le propone a la dueña de casa que en su fiesta de cumpleaños ponga en ridículo a la nueva novia del señor frente a todos los invitados, táctica que llevan con éxito.

Sororidad. *Marimar*.

Similar estructura se aplica en *Marimar*: una joven pobre es atacada por una madrastra, propietaria resentida e intimidada, y por dos enamoradas celosas. La primera antagonista se llama Angélica Santibáñez. En secreto, está enamorada de su hijastro Sergio, y esa es una de las razones por las que desprecia a su novia de la costa, Marimar, a la que llama salvaje y maldita mugrosa en reiteradas ocasiones. Sin embargo, no es la única causa. Otra es la amenaza de ser corrida del puesto de poder en la hacienda, como se ve en la siguiente cita del primer capítulo: “(...) no quiero a otra mujer aquí y menos con derechos. La señora de la casa soy yo” (1994). Prejuza sus intenciones nobles, y la sentencia a abandonar sus vidas al precio que sea necesario. Comparte otra cualidad con Valeria de *Rosalinda* y es el posicionamiento de ella como eje, en detrimento, en este caso, de los deseos y móviles de la costañita y su hijastro futbolista. En la fiesta de casamiento, Marimar se presenta en sociedad con muy pocos modales, lo que indigna a Angélica que expresa:

Pues la pobrecita como tú la llamas, se va a tener que ir por la misma puerta por donde entró, o quizás por la puerta de los sirvientes... Pena debe sentir [Sergio] por Renato y por mí, ¿qué, no te das cuenta en el ridículo que nos pone, el ultraje del que nos ha hecho víctima?... Compadécelo a él y a ella

sobre todo, no es tan inocente como aparenta. Estaba ansiosa por venir a vivir a la hacienda de los Santibáñez. Pues lo va a pagar muy caro. (1994) Teniendo todos estos sentimientos y comportándose con una absoluta falta de empatía con la protagonista, se pueden enumerar varios hechos que bastarán para perfilar a esta vil mujer. Marimar en uno de los últimos capítulos los recopila de esta forma:

¿A quién le importó que mis abuelos murieran quemados por la mano criminal de Angélica? ¿Quién evitó que me metieran en la cárcel esposada, siendo inocente? ¿Quién se preocupó porque se burlaran de mí, y me pisotearan y me humillaran, me echaran a la calle, y me hicieran sacar una pulsera de un charco de lodo? ¿Quién me defendió, Padre? (1994)

Esta concatenación de sucesos, de malos tratos públicos y privados, de asesinatos, de invención de un crimen que no se cometió, de desalojo y desprotección siendo parte de la familia y en vías del nacimiento de una bebé, son producto de los Santibáñez, en especial de Angélica que contagió de rencor a sus aledaños. La justificación del accionar proviene de una cuestión de diferencias de clase socioeconómica; como expresa Marimar, cultivaron “la humillación del rico contra el pobre” (1994).

Dentro de las enamoradas, ubicamos a Natalia Montenegro, hija del gobernador de Valle Encantado. Caprichosa y pretenciosa, desea casarse con Sergio y que su padre no se una en matrimonio con Bella Aldama (alias de Marimar). Sus berrinches provocan que el padre la acuse de ser demasiado posesiva, querer para sí al futbolista y al gobernador y guardar un enojo gratuito a Bella quien no le había hecho ningún daño. Natalia no acepta que otra mujer, desconocida y exitosa, se lleve las miradas de sus dos varones y, ciega en sus prejuicios, define a Aldama como “un demonio con cara de ángel, una mujer de acero que logra todo lo que se propone sin importarlo por encima de quien pasa” (1994).

Por otro lado, una vecina hacendada siempre estuvo enamorada de Sergio: Inocencia. Si bien sabe que él no la ama, se casan y tiene un hijo. La sombra de Marimar aparece constantemente en la relación e Inocencia no deja de maldecir contra ella. Llegando al final de la telenovela, uno de los comentarios de la dama provoca una discusión entre esposas, en la cual se sinceran los celos hacia la costañita, a la que se refiere de forma despectiva como “esa”. Inocencia remarca la diferencia de estamento como algo insoportable para ella, más aun cuando se disputan un espacio en el corazón de Sergio. La conversación aflora de esta manera:

Sergio: -Tú no pretendes más que crear fango sobre la honra de Marimar. Y no sé por qué.

Inocencia: -Para que ya no la consideres tan pura y para que no la idealices, para que no quieras mantenerla en el rango de señora que nunca tuvo.

S.: -No puedes olvidarte de ella ahora que está en desventaja.

I.: -Si no te viera tan preocupado por esa lo haría. (1994)

Intentos y consumaciones de violación sexual

Como se ha adelantado, en las novelas surgen avasallamientos sobre los cuerpos de personajes femeninos por parte de varones violentos. Empero, las mujeres muestran distintas maneras de reacción y por lo tanto, diferentes formas de auto-apreciarse.

Valeria en Rosalinda: avergonzada.

De joven, fue violada por su chofer quien la acorraló en el parque. Ella ocultó este abuso conferido por alguien de clase inferior y secretamente entregó a su hija Abril al cuidado de una señora. Casi no la visitaba y constantemente piensa que no debió nacer, la rebaja hasta el nivel de un perro sarnoso. Este odio y resentimiento son resultado de la frustración de ser víctima y madre sin consentimiento. Este diálogo representa lo dicho:

Valeria: -Porque tú no fuiste fruto del amor, tú fuiste producto de una violación, por eso siempre te odié y te desprecié. Maldita la hora en que te concebí.

Abril: -¿Quién es mi papá?

V.: -Un hombre que sólo al recordarlo me provocan náuseas. Vago, asqueroso, a quien odié con todas mis fuerzas. Siempre quise verlo muerto. El tal Miserias.... Espero que con esto te quede claro que jamás te voy a querer. ¡Jamás!

A.: -¿Por qué? Yo no tuve la culpa. Yo no te pedí nacer. (1999)

Fedra en Rosalinda: empoderada.

En los primeros capítulos, Fedra viaja con su jefe a EEUU. Si bien coquetean y ella se deja comprar infinidades de regalos, el patrón, haciendo abuso de su posición laboral y su fuerza física, insiste en acostarse con ella -“voy a cobrarme dólar sobre dólar todo lo que he gastado en ti” (1999)-. Este intento de abuso sexual recibe de contendiente a una

mujer confiada, empoderada, que no duda en rechazarlo, en devolverle sus regalos, a pesar de las amenazas.



Fedra forcejea con su jefe.

Marimar en *Marimar*: empoderada.

La joven Marimar sufre varios intentos de abuso sexual. Por criarse y robustecerse en la calle, hace frente a los abusadores, se les resiste y, si bien en dos ocasiones el galán (herramienta novelera para enaltecer el ideal de amor romántico) contrarresta las fuerzas masculinas que la retienen, en una tercera ocasión ella logra poner los puntos.

El primero es Nicandro, capataz de los Santibáñez, quien asegura que le regalará a Marimar las verduras que estaba robando a cambio de un beso. Le atrae la idea de amansar su espíritu salvaje al hacerles sentir su virilidad (como sucederá con el empresario Rodolfo San Genis). Le dice: “Me gustas más por arisca, pareces una gata salvaje, pero en cuanto te bese te vas a volver más mansita que una paloma” (1994). No logra su objetivo pues Sergio le descubre, pero no deja de acosar a Marimar quien lo enfrenta a los gritos.



Marimar forcejea con Nicandro.

Quien más la hostiga es Rodolfo San Genis, millonario que tiene a toda mujer a sus pies. Él se siente ofendido porque Bella le desprecia las invitaciones y cada presente que le regala. Ella manifiesta su rechazo de forma clara, pero no es un impedimento para aparecérsele en sus aposentos sin pedir permiso. Rodolfo desea comprarla: “ponle precio a tu compañía y a tus amabilidades entonces” (1994). Le pide su amor aclarando “Quien dice tu amor, dice tus caricias, tus besos, tu cuerpo” (1994), y la toma con fuerza reiteradamente, evidenciando que San Genis tiene una concepción violenta, posesiva y física del cariño. La amenaza y pronuncia que “no por las buenas, pero sí voy a tenerte por la fuerza. Desde este momento estás bajo mi dominio, te irás conmigo lejos de Valle Encantado aunque no quieras” (1994) mientras la arrastra a su avión privado. Nuevamente ella se intenta zafar de la fuerza que le practican y es Sergio quien la salva de un abuso sexual.



Sergio salva a Bella de San Genis.

Sin bajar los brazos, posteriormente Rodolfo la espera en su despacho y no accede a vender la parte de su consorcio. Le afirma: “**he venido decidido a hacerte mía**, Bella Aldama, y de aquí no me voy sin lograrlo” (1994). En los forcejos, ella le corta la mano, lo que enfurece al machito, y amenaza con denunciarla por intento de asesinato. Ella, empoderada, dueña de sí y con dignidad, le grita que prefiere ir presa antes que acceder a los caprichos de él:

Marimar: -¡Prefiero la cárcel!

Rodolfo: -Por tu boca solo habla un orgullo estúpido.

M.: -Y el desprecio por un hombre de tan poco valor moral. Es usted un pobre títere, esclavo de sus pasiones, un ser despreciable que pisotea el honor de una mujer olvidando que nació de una. ¡Poco hombre!

R.: -¡Cállate!

M.: -¡No! Si de todas maneras voy a ir a la cárcel por algo que no he hecho, tengo que decirle todo lo que pienso de usted. Sucio, ruin, cobarde, poca cosa. Tiene tan poco valor que no puede conseguir el amor de una mujer si no es por medio de la violencia y el chantaje.

R.: -¡Que te calles! ¡Cállate! (1994)

Lo apura a contactarse con la policía, acusando que su dubitación es resultado de temer que ella cuente y desacredite su persona.

El argumento de San Genis sobre su accionar es que en el amor y la guerra, todo se vale. Si sus pretensiones para con el cuerpo de Marimar y la forma de conseguirlas, es decir coercitivamente y por sobre los deseos explícitos de la dama, son las mismas estando enamorado o con sed de venganza, es justo afirmar que los móviles del señor son la posesividad, la vanidad, el dominio por sobre otra mujer más, otra dama considerada una pertenencia a la que tiene derecho a acceder a su merced, y que es aún más apetecible cuando hay un juego de rechazos.

Soledad en *Rosalinda*: minimiza.

Alfredo del Castillo y Soledad Romero están casados en secreto, pero el esposo de Valeria, interesado en Soledad, la acosa a tal punto que ella desea dejar de trabajar como secretaria de ambos. Un día la intenta violar, la arrincona para que sea su “entretenimiento” ya que es “una trepadora como todas” (1999) y la arrastra hasta una isla.



Soledad pide auxilio.

Ella se resiste valientemente sin conseguir soltarse. Es Alfredo quien la salvaguarda, matando a su cuñado. Por amor y gratitud, Soledad se autoincrimina, yendo veinte años a prisión; se ha resignado porque después de todo Alfredo la salvó de una violación y ella es “una mujer sencilla” (1999) frente al estatus y prestigio del esposo abogado, es decir que la interpelan intenciones de sacrificio abnegado y cuestiones de inferioridad de clase. A partir de allí, Soledad se empeña en olvidar lo sucedido, y en lo sucesivo la mención del episodio será simplificado en el asesinato y no en el abuso.

Angélica en *Marimar*: minimiza.

Desde el primer capítulo se advierte que Nicandro admira la belleza de su jefa, aunque está lejos de su alcance pues “es la mujer de mi patrón” (1994). Ese respeto se va corrompiendo cuando su puesto de capataz tiembla y se vuelve alcohólico. Cada vez le confiere más “piropos”. Le hace creer que su marido la engaña y ella, vulnerable, le pide que la ayude a averiguarlo. Allí la acorrala y la extorsiona con revelar sus crímenes sino se entrega -“Vas a ser mía. Te vas a tener que callar para que no hable y no vaya a la policía” (1994)-. El oportuno disparo mortal de Renato salva a Angélica, quien minimiza el abuso pues se centra en pedirle perdón a su marido por haber caído en la trampa de Nicandro, y él mismo la culpa por lo sucedido: ella es responsable por haberse movido desde los celos. Ante la policía no revela las razones del homicidio, inventa que ella no estaba involucrada debido a que revelar el intento de violación sería degradarse ante todos.



Angélica se culpa del asesinato.

Conclusión

En estas historias las principales provocadoras de mal, y sobre todo de daño consciente, son las mujeres. Juegan bien sus roles machistas contra las de su mismo género. La venganza y la revancha ante el dolor sufrido movilizan a dividir el colectivo, principal meta del patriarcado para poder seguir conservando la supremacía del varón heteronormativo y mantener individualizadas y sectarias a sus adversarias más peligrosas (las mujeres). Este tipo de producto cultural no sólo replica parte de la realidad que observa, sino también retroalimenta en los televidentes estereotipos de relaciones amorosas-sexuales tóxicas y creencias falsas sobre la enemistad natural de la mujer.

Sin embargo, no hay que perder las esperanzas, pues en la cárcel, en la miseria, en la deteriorada vecindad, la sororidad aflora. La ayuda se respira entre amigas mujeres que deciden entender la situación de la otra, compadecerse, unirse a su causa.

En cuanto a las violaciones, es interesante recalcar el sistema ético y jurídico que recaen sobre estas experiencias. Los abusos son escondidos de las habladurías y de la ley porque implican una deshonra para la mujer: ellas no sólo sufren la violencia física y sexual, sino también la responsabilidad de la mirada ajena. Asimismo, responder a estos avasallamientos en defensa propia perjudica legalmente a las víctimas y ello es de conocimiento público: por eso, Renato huye al disparar al presunto violador y Bella se preocupa ante la posible denuncia con la que Rodolfo pretende extorsionarla y derrumbarla. Así se demuestra que los victimarios, que no dejan de obrar desde la fuerza física, son protegidos por una sociedad que calla y encubre el dominio del varón

por sobre la mujer. Al mismo tiempo, la voz de la ultrajada no suele ser escuchada, no alcanza para neutralizar los ataques, que finalmente son detenidos por otro varón, figura con estima en la lógica patriarcal, o por un arma. Las excepciones se dan con la presencia de una mujer empoderada, segura de sí misma, valiente, que antepone su dignidad. Por eso la escena del enfrentamiento entre Marimar y Rodolfo es una de las predilectas en mi memoria telenovescas. Suscita preguntarnos ¿cuántas padecemos estas faltas de amor y respeto?, y si fuera necesario ¿cuántas nos volveríamos fuertes y Bellas?

Bibliografía

Productora, Pimstein, V. (1994). *Marimar* [serie de televisión]. México: Televisa.

Productora, Lartilleux, N. (1999). *Rosalinda* [serie de televisión]. México: Televisa.